

EL MANEJO DE SÍMBOLOS A TRAVÉS DE LA TERAPIA FAMILIAR

Victoria CASTAÑÓN DE ANTÚNEZ

La tradición es un proceso de continuidad deliberada que se puede demostrar mediante el análisis de la selección y reelección de aquellos elementos significativos del pasado, recibidos y recuperados. Hay casos en donde el acceso al conocimiento y a su distribución general está medido socialmente y en algunos casos directamente contralados como en familias disfuncionales. Algunas formas de prácticas culturales y sociales se reproducen en familias y se transmiten a través de generaciones asimismo, las historias religiosas y políticas. En el desarrollo de las familias se dan relaciones entre padres que aparentemente no tienen significado si no es a través de símbolos. Cada familia maneja símbolos universales y familiares multigeneracionales.

Williams (1981) dice que para ver la ideología se deben describir las creencias formales y conscientes de una clase o grupo social, así como la visión del mundo. Éstas incluyen las creencias conscientes, pero también actitudes y sentimientos menos conscientes formuladas en el comportamiento.

Dice este autor que el sentido de creencias organizadas (ya sean formales y conscientes, o penetrantes y diluidas) pueden superarse si se vuelven conscientes, ya que son formas de producción cultural colectiva.

Debido a esta ideología y simbolismos que se transmiten, generacionalmente, se pensó que sería conveniente enfatizar los aspectos psicosociales señalados por varios autores para entender los aspectos de mexicano.

Santiago Ramírez (1959), en cuanto a los antecedentes históricos y psicológicos del mexicano, afirma que la mayor parte de las perturbaciones del mexicano son debidas al choque entre dos culturas: La indígena y la española. Comenta que el indígena tuvo que renunciar a sus antiguas formas de expresión con la conquista. La unión de las mujeres indígenas fue una transculturación dramática en donde la mujer se incorporaba violentamente a una cultura para la que no se encontraba formada y cuya unión a ésta era una traición a su cultura original. El nacimiento de su hijo era la expresión de su alejamiento de un mundo, pero al mismo tiempo la puerta abierta hacia otro. Comenta que la ambivalencia padre español-madre indígena significaba que el mestizo equiparaba una serie de categorías o

símbolos como la fuerza, masculinidad, capacidad de conquista, predominio social y al mismo tiempo en la mujer: debilidad, sometimiento y devaluación social.

En el mexicano actual queda entonces la admiración y el rechazo por el padre y la vergüenza y necesidad de afecto por la madre. Entonces de aquí que el mexicano siempre quiere expresar que es "muy hombre" y por lo tanto tiene una necesidad de hacerse valer. Esto ha modelado su actitud hacia la vida.

Asimismo, Ramos (1951) dice que el mexicano nunca toma en cuenta la realidad de su vida, es decir las limitaciones que la historia, razón y condiciones biológicas han impuesto en su porvenir.

Francisco González Pineda (1961), haciendo un análisis histórico del mexicano, dice que el yo nacional es un yo esquizoide, porque en su intento por buscar una realidad objetiva y por la incapacidad de tolerar la realidad en su total extensión y poder aceptar los objetos externos en su total realidad, proyecta sobre ellos las partes buenas de sus objetos introyectados o las partes malas, pero raras veces la integración total.

Aramonj (1965) afirma que la caracterología del macho se debe a un sentimiento de minusvalía del mexicano al que se agrega un pasado histórico, y que en el corrido y la canción ranchera se ven las manifestaciones de la vida del mexicano. Aquí se cita el caballo, la pistola, el gallo, los celos, el engaño, la duda, etcétera.

M. Loreto (Béjar, 1983) dice que la mujer mexicana es la generatriz del carácter del mexicano, ya que es pasiva y se adapta a su medio, pero esta sumisión la ha hecho encerrarse en sí misma y ello repercute en su matrimonio, ya que es un círculo vicioso porque entre ellos no hay comprensión; él vive aislado en su superioridad; ella se ve condenada a no ser jamás comprendida por el marido y a no recibir siquiera apoyo moral, por lo que vivirá sola y frustrada. Este aislamiento se debe a que el mexicano, debido a sus complejos, no acepta que la mujer lo iguale ni lo supere en autoridad, talento o sabiduría, y que la mujer mentalmente desarrollada le espanta.

Paz dice (1961) que el mexicano es complejo, ya que se excusa, se evade y trata de evitar que lo ninguneen; pero él mismo se ningunea. Lo que hace que lo niegue todo: a sí mismo, a los demás, al pasado, al futuro, a la propia madre y a la ajena.

Iturriaga (Béjar, 1983) dice que muchos de los rasgos caracterológicos del mexicano son susceptibles de desaparecer tanto pronto se modifiquen las condiciones económicas, políticas y sociales que propician su creación.

Béjar (*ibid*) dice que la definición del carácter social es algo aprendido y adquirido durante el transcurso de la vida en una intención cambiante

con otros individuos y bajo una cierta estructura social, histórica y poética que ha sido formada por habitantes de México que interactúan.

Riding (1984), en su libro sobre los mexicanos, comenta que el nacionalismo de México no es ideología sino parte de su instinto de supervivencia y que muchas veces los mexicanos prefieren mirar hacia atrás.

Es mi intención exponer tres casos de familias mexicanas en donde la simbología tuvo una explicación, permitiéndoles una modificación a la estructura disfuncional de éstas.

Familia A. Él, de 48 años de origen judío. Ella, de 43 años, católica. Tienen 5 hijos: Dos mujeres y tres hombres. Solicitan tratamiento debido a problemas de la hija mayor, de 18 años: ésta tiene problemas de conducta, es muy agresiva con el padre, y sale con un muchacho no judío y agrede a sus compañeros de la preparatoria. A través de las sesiones familiares se observó que las hijas estaban expresando toda la hostilidad de la madre hacia el sometimiento ya que se había tenido que convertir al judaísmo para casarse con el padre. El padre les daba dinero a los hijos "hombres" exclusivamente como símbolo de poder. A las mujeres no se les trataba bien por ser mujeres. Los hijos salían con muchachas "mexicanas" para divertirse. Al explorar las relaciones familiares se encontró que el padre provenía de una familia en donde la madre controlaba al hijo. Dormía con ella hasta la adolescencia, excluyendo al esposo y a los otros hijos.

Cuando el padre se casa tiene que negar a la esposa por varios años y a la hija mayor. Se divide en dos y hace que su esposa se convierta al judaísmo. Se maneja la situación que la esposa es de "segunda clase".

La esposa a su vez se somete. Se siente conquistada e introyecta dos culturas. A la vez que trasmite a los hijos que ellos son de primera clase usando el dinero como símbolo de poder. La hija a su vez empieza a actuar la agresión como un símbolo de sometimiento porque por un lado siente a que la mujer es la que maneja al hombre, pero por otro lado siente que el sometimiento y la devaluación es lo que siente una mujer.

Existe el símbolo del poder contra la impotencia. La madre siente que hay que pagar las culpas inmolando a los hijos.

Familia B. El padre, de 48 años. La madre, 45 (muere en tratamiento). Cinco hijos hombres: de 19, 18, 16, 14 y 13 (paciente identificado). Vienen a tratamiento debido a problemas escolares del muchacho de 13 años: Falta de concentración, atención y problemas de aislamiento en el colegio. Vienen a terapia familiar y se niega que la madre estaba enferma de cáncer. El padre guardó el secreto hasta que la madre muere. Los hijos no lo sabían y el padre no lo quiso compartir ni con la terapeuta. Duró un mes la agonía de la madre, situación que fue acompañada por la terapeuta, y murió. La terapeuta intentó elaborar el duelo con la familia, pero ésta de-

cedió abandonar la terapia. Se les advierte de la posibilidad de que al no elaborar la muerte de la madre que pudieran actuar los impulsos de una manera negativa en vez de trabajarlos. Con esta advertencia deciden dejar la terapia.

Al año regresan pues el paciente ha seguido con problemas de conducta. La familia vivía de la siguiente manera: los hijos viven con la abuela paterna. El hermano de 18 años embarazó a una muchacha y tuvo que casarse. El hermano de 19 años se une a una mujer que lo controla y lo "maneja", según los hermanos. El padre se casa y tiene un bebé.

Aquí observamos que un duelo mal elaborado llevó a la familia a buscar una madre sustituta como símbolo de la madre perdida. El resultado provocó que cada uno buscara al "objeto perdido" (simbología inconsciente). El hijo casándose. El padre procreando un bebé. Los otros dos al vivir con la abuela. El mayor uniéndose a una "novia controladora". Se empieza a observar el significado de los símbolos conscientes e inconscientes y de cómo la mujer tenía una posición central dentro de la casa.

Familia C. Aquí observamos cómo cada familia va encontrando sentido a los símbolos. Esta es una familia esquizofrénica de 4 miembros: Padre de 70 años. Madre de 67. Dos hijos: 30 y 25 años.

En las sesiones familiares el paciente empezó a quejarse de la falta de dinero que recibía de los padres. Los padres negaron que existiera esto. Esto produce un doble vínculo (Green, 1983) pues el hijo era castigado por discriminar adecuadamente lo que expresaba y era castigado por discriminar inadecuadamente. Él no se podía safar de esta situación pues la madre le decía que pidiera lo que necesitara y por otro lado lo llevaba a baratas. El padre le expresaba que dijera lo que sentía y cuando éste lo decía, se enfurecía. El dinero y el afecto eran símbolos de poder por lo que los padres "no se los daban a los hijos."

Ambos padres provenían de familias muy rígidas que perdieron todo en la Revolución y tenían miedo de abrirse por temor a ser lastimados. El paciente expresaba esto a través de su comportamiento bizarro. El dinero era visto también como un símbolo de destrucción por lo que el paciente no quería tener dinero por temor a destruirse y destruir a su familia. A medida que los símbolos fueron encontrando su explicación, los síntomas fueron desapareciendo y la familia fue mejorando notablemente.

Características familiares. En todas estas familias se observó que negaban el conflicto. Mantenían la paz a expensas de la individualidad y formación de identidad. Los conflictos emocionales no podían ser resueltos porque no eran reconocidos. Un esposo que típicamente se sometía a la esposa. Existía asimismo, una baja auto-estima y un terrible miedo al abandono que evitaba la individualidad y llevaba al sometimiento. Generalmente el paciente fue escogido para transferir todas las distorsiones transferenciales.

Técnicas de terapia familiar. Las sesiones familiares tienen el propósito de producir *insight* de la simbología consciente e inconsciente. Encontrar el significado y cambiar patrones transaccionales. Se señalan los conflictos sobresalientes y se dan tareas directivas y paradójicas.

A través de las primeras sesiones y de las historias familiares se obtiene una impresión de los procesos inconscientes que operan en la familia nuclear, así como los introyectos y carga proyectiva. La terapeuta mete a todos los miembros en el proceso de cambio. Combina la exploración con las interpretaciones así como a través de la transferencia de cada uno y hacia la terapeuta; los introyectos de los padres para que vean y experimenten cómo estas dificultades y estos símbolos son un intento inconsciente de perpetuar conflictos de las familias de origen.

Los símbolos pueden ser proyecciones de los padres de origen. Estos procesos proyectivos ocurren en un matrimonio que está coludido psíquicamente por lo que si uno de ellos crece solo, el otro se vuelve sintomático.

En estas familias se utilizaron las técnicas de re-etiquetación y de intención paradójica. (Watzlawick, 1974; Haley, 1973; Haley, 1963). La técnica de re-etiquetar significa cambiar el marco de referencia de la familia en cuanto a las atribuciones disfuncionales. Los motivos de la familia se ven diferentes. Los símbolos adquieren otro significado. La re-etiquetación significa cambiar a positivos los comportamientos vistos como negativos en la familia. Se les dio también a las familias tareas que cambiaran las reglas del sistema que ha sido transmitido a través de generaciones. Se les dio a las familias ritos terapéuticos conteniendo una simbología más funcional. Se les dio instrucciones precisas de tiempo, lugar, espacio y contenido como un intento de cambiar las reglas del sistema. También se utilizaron técnicas psicodinámicas en las que se describieron las relaciones de objeto. Cada miembro de la pareja tuvo que resolver sus ligas con los introyectos parentales así como el trabajo con la relación de pareja. Se trabajó con elementos de comunicación y patrones transaccionales, así como la ecología.

Estas técnicas fueron un intento de encontrar un significado a los símbolos familiares, culturales, políticos, económicos y religiosos e intentar producir un cambio de los factores que producen su creación.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAMONI, A., *Psicoanálisis de la dinámica de un pueblo*, 2a. ed., México, 1965.
- BÉJAR, N. R., *El mexicano: Aspectos culturales y psicosociales*, México, UNAM, 1983.

- GONZÁLEZ PINEDA, F., *El mexicano. Su dinámica psicosocial*, Monografías Psicoanalíticas, núm. 2, México, Edit. Pax Mex., 1961.
- GREEN, R. J. y Framo, J. (ed.), *Family Therapy: Major Contributions*, USA, Int. Univ. Press, 1983.
- HALEY, J., *Uncommon Therapy*, Nueva York, Norton, 1973.
- , *Strategies of Psychotherapy*, Nueva York, Grune y Stratton, 1963.
- RAMÍREZ, S., *El mexicano: Psicología de sus motivaciones*, Monografías Psicoanalíticas, núm. 1, México, Edit. Pax Mex., 1959.
- RAMOS, S., *El perfil del hombre y la cultura en México*, Argentina, Espasa-Calpe, 1951.
- PAZ, O., *The Labyrinth of Solitude*, USA, Grove Press, Inc., 1961.
- WATZLAWICK, P. et al., *Change: Principles of Problem Formation and Problem Resolution*, Nueva York, Norton, 1974.